

Muchos libros se han escrito sobre la cuestión española, examinándola bajo todos sus aspectos. Aquí en la Argentina, el primero que salió en defensa de España fué el titulado "BAJO LAS GARRAS DEL LEON HISPANO", por Effendi Somar Zeid, tal vez el más completo y mejor documentado de cuantos después se escribieron. Por su presentación y por la valentía con que se escribió el libro mencionado, sus 5.000 ejemplares fueron agotados en poco tiempo, sin contar con otras dos ediciones clandestinas que aparecieron sin autorización del autor, negociando con esas tiradas y de una manera vergonzosa, editoriales poco escrupulosas, que nunca encuentran reparo en aprovecharse de libros que ellos son incapaces de escribir. Hoy no sirve para nada la propiedad literaria, al menos en algunos países de América.

El valiente libro de "BAJO LAS GARRAS DEL LEON HISPANO" fué extraordinariamente solicitado por todas las naciones del mundo, y de Japón, China, Islas Filipinas, Cuba, Norte América y Alemania se hicieron numerosos y repetidos pedidos. Intrigó no poco el nombre del autor, Effendi Somar Zeid (seudónimo que tiraba a árabe, y vestido de árabe aparecía la fotografía del escritor, como aparece también en el presente libro). Los enemigos de España no durmieron tranquilos hasta dar con el autor del libro, y leyendo al revés el nombre de

SOMAR ZEID, supieron que era un tal Diez Ramos, y por añadidura era un cura español amante de su patria (servidor de Uds.)... (1)

Otro libro, defendiendo a España, salió más tarde, debido a la mejor pluma argentina y a la

---

Escribí este libro convencido de que prestaba un pequeño servicio a mi querida España, tan calumniada y perseguida en aquellas circunstancias, y sobre todo tan desconocida y mal juzgada por muchísimos españoles "rojos" que pululaban (y aún pululan) en estas repúblicas sudamericanas. Cumplí con un deber de buen hijo para con su Madre España ultrajada, y para con sus valientes defensores que morían "Cara al Sol". Quedé suficientemente recompensado por mi humilde trabajo con las muchas y valiosas felicitaciones recibidas, así como también por los muchos anónimos y amenazas de muerte que llegaron a granel a mis manos, procedentes de comités "comunistas", de sociedades "rojas" y de "españoles enrojecidos"; todos esos anónimos venían a sintetizar lo siguiente: "Está Vd. condenado a morir con los zapatos puestos..."

Como oro en paño conservo las cartas laudatorias y felicitaciones del Excmo. Caudillo General Franco, junto con las de los generales Molas (q. e. p. d.), Moscardó, Aranda, Queipo de Llano, Varela, Millán Astray y otros, junto con una expresiva carta, verdadero documento, del tan discutido Gil Robles. Entre el montón de cartas laudatorias figuran a granel las de arzobispos y obispos, tanto españoles como americanos; gobernadores, ministros, periodistas, escritores de renombre, literatos y hombres de ciencia. El libro en cuestión armó un revuelo nunca por mí imaginado y sólo de crónicas y biografías tengo formado un libro más voluminoso que el que yo escribiera, y entre dichas crónicas hay algunas que destilan veneno y se desatan en diatribas e invectivas contra el escritor, y en esto se distinguieron las de unos "periodiquitos" de Buenos Aires dirigidos por los "separatistas vascos y catalanes". Felizmente se contentaron con amenazas, pero que hubieran sido capaces de cumplirlas, si no hubiera triunfado la verdadera España contra "rojos", "comunistas", "masones" y "judíos", quienes se habían declarado "sepultureros" de mi querida Patria.

primera pica del Clero Argentino. Fué el de Mons. Franceschi, titulado "EN EL HUMO DEL INCEN-DIO", tanto más interesante cuanto que fué escrito después de haber visitado el autor los campos de batalla y tomado sus anotaciones sobre el mismo terreno de la lucha, y de boca de los mismos soldados y generales que con tanto valor defendieron la bandera roja y gualda, la única verdadera bandera española. La campaña de Mons. Franceschi en favor de España, merecerá siempre el agradecimiento de los verdaderos y legítimos españoles, ya que con su pluma insuperable, autorizada y bien cortada, desengañó a muchos de sus errores y les hizo comprender los valores de la España, siempre inmortal y caballescica, al mismo tiempo que confundió a nuestros enemigos con argumentos contundentes y dialéctica de hierro, a los que no pudo ni supo contestar ni el mismo "antiespañolista" y filósofo francés Maritain, que con sus aberraciones sobre la cuestión española desbarró como un analfabeto. ¡Para decir tantos disparates no se necesitaba llamarse "el filósofo Maritain"! El escritor "católico" francés, con sus resabios "no muy cristianos ni ortodoxos", lo único que comprobó fué el aforismo ya proverbial: "No ha habido error que no haya dicho algún filósofo".

En cuanto a las polémicas periodísticas, fueron generales, agitadas y bastante apasionadas. No era para menos. Por mi parte, llené no pocas cuartillas

y me engarcé, “lanza en ristre y con visera levantada”, con malandrines y follones “enrojecidos”, y entre bromas y veras, tuvieron que retirarse bien magullados y con no pocos coscorriones, y con “baturradas” y “fuego graneado” logré apagar sus fuegos y desmontar sus baterías. ¡Todo por mi Patria España, a quien amo tanto más, cuanto más alejado me encuentro de ella!

Económicamente se ayudó mucho a España desde estas repúblicas, y no pocos vividores hicieron por aquí negocio a cuenta de España.

### **Por qué amamos tanto a España?**

Sencillamente porque es nuestra madre. Tres amores ha puesto Dios en el corazón. El amor a la madre natural que nos dió el sér, el primero; el amor a la Patria donde nacimos, el segundo; y el amor a la bandera, representación de la Patria, el tercero.

Cuando se nos pregunta, a veces, por qué amamos tanto a España, a borbotones nos salen las razones para legitimar ese amor, ya que España tiene razones especialísimas para ser amada hasta el delirio. Yo, al menos, voy y quiero exponer las mías. AMO A ESPAÑA, porque mis antepasados y mis padres eran españoles, y debemos amar y honrar a los que nos dieron vida y a quienes debemos cuanto somos.

**PORQUE GRACIAS A LA SANGRE ESPAÑOLA** me siento vinculado a una raza superior, noble, caballeresca, que dió, da y dará siempre, a través de los siglos, los más rotundos ejemplos de hidalguía y señorío.

**PORQUE A TRAVES DE ESTA RAZA** recibí principios religiosos que me dieron conciencia espiritual y de calidad humana, que me hace sentir hermano de todos los hombres de la tierra.

**PORQUE GRACIAS A ESTA RAZA** hablo un idioma maravilloso, me entiendo con más de 24 naciones y puedo hablar con más de 150 millones de seres humanos.

**PORQUE SIENDO DE ESTA GRAN FAMILIA PATRICIA,** me siento de veras universal; porque lo español es lo mejor condensado, sólido y permanente de la tierra.

**PORQUE VIVO EN AMERICA,** y América debe a España su descubrimiento y su civilización, sus leyes y sus costumbres, su lenguaje y su carácter; porque el alma de España se fundió en las poblaciones indígenas, ejemplo único de colonización. Porque España no tan sólo fué descubridora, sino que también civilizadora y altamente libertadora y progresista.

**PORQUE TENGO ORGULLO DEL PUEBLO AMERICANO,** y estas gentes, con las que vivo hace más de veinte años, proceden de España;

hablan, escriben y sienten en español, porque en España encontraron fraternidad generosa.

**PORQUE TODA MI SENSIBILIDAD** y la de los míos se formó leyendo a Cervantes, Lope y Calderón, a Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Granada y Fr. Luis de León, de ayer; y a Ricardo León, Valdés, Maeztú y Peman, de hoy.

**PORQUE RECORRO TODOS LOS MAPAS** y leo todas las historias, y no encuentro pueblo como el español, ni patria como mi Patria, realizadora de gestas tan heroicas, tan magníficas y quijotescas, que todos los Homeros serán incapaces de cantarlas.

**PORQUE TENGO UNA FE** y una esperanza ciegas en el porvenir de mi Patria España. Si hubo civilizaciones antiguas, todas en España se dieron cita, y en ella se asimilaron todas las razas y todas las culturas del universo. Por todo esto amamos y amaremos siempre a España.

## **Gloria a nuestros bravos soldados**

Los verdaderos españoles de la retaguardia, nunca pudimos olvidarnos de los que con tanta bravura pelearon por la salvación de la Patria, y nuestros pensamientos estuvieron siempre fijos en vosotros. No estuvisteis solos en la lucha por España. Vosotros, mozos valientes, os encontrabais en el pues-

to difícil de los heroísmos. Nosotros, en el trabajo oscuro y deslucido de la retaguardia.

Nosotros hemos sabido de vuestras penalidades y sufrimientos, de la dureza de vuestra vida de campaña y de trincheras, sin cama ni descanso; del sueño intranquilo sobre la tierra dura; de la tensión vigilante de centinelas en la noche; de la angustia asfixiada del puesto de escucha en la tierra de nadie; del arranque estremecedor dando el pecho a la metralla enemiga.

Contra vosotros, la lluvia, el frío y la nieve, el rigor agosteño y las celliscas de marzo, la sed y la fatiga, y con el enemigo a la vista, en acecho de vuestras vidas. Durante aquella época de horas trágicas, nuestro espíritu estaba junto al vuestro. Mientras vosotros sufríais, nosotros no podíamos perder la paz. El recuerdo de vuestros sufrimientos, de vuestro riesgo y de vuestro heroísmo, era el mejor estímulo para nuestro esfuerzo. Pensando en vosotros, pensando en que la victoria que vosotros soñabais en la trinchera no podía perderse en la retaguardia, hemos trabajado fervorosamente, noche y día, para hacernos dignos de vosotros...

.....

¡Salud! valientes soldados de Velilla y de España! Descansad ahora, tranquilos y orgullosos, sobre vuestros laureles de guerreros triunfadores. Vivid ahora tranquilos al lado de vuestras familias,

porque en la España de Franco, ganada por vosotros al marxismo ruso, no hay hambre, frío ni miseria. Porque hay lumbre y pan blanco y tierno en los hogares. Porque las madres encuentran solicitud y cariño en blancos refugios. Porque la vejez triste recibe amor y asistencia. Porque el obrero goza un hogar limpio, alegre y cómodo. Porque todos, en fin, al volver las banderas victoriosas de la paz, hemos visto la alegría azul y blanca de nuestros comedores, y las manos tiernas y abiertas y los brazos extendidos hacia el cielo. Hemos oído nuestro "Cara al Sol" recio de guerra, convertido en canto ingenuo de paz en las voces infantiles.

No habéis luchado en vano, soldados valientes de mi pueblo y de España entera. Vosotros tuvisteis en vuestros fusiles y en la punta de vuestras bayonetas la garantía de nuestra tranquilidad. Ahora, gracias a Dios, a la Virgen del Pilar, a Santiago Apóstol y a nuestro generalísimo Franco, vosotros tenéis en nuestro trabajo la garantía de la tranquilidad vuestra.

Vosotros y nosotros, unidos ahora en la paz y el fervor por la Madre Patria triunfante y redimida, nos unimos también en el trabajo por el pan y en el afán de la justicia, de la esperanza y de la caridad fraterna.

Esta ha sido vuestra obra, valientes soldados de España. Nada valen las palabras ante la elocuencia

de los hechos, porque cuando los hechos hablan, las palabras huelgan.

En estas líneas que os dedicamos con todo el fervor del alma y con todo el ardor de mi corazón, hallaréis el resumen de vuestra labor de guerreros. Habéis cumplido como buenos, como supieron cumplir vuestros padres. Habéis hecho reverdecer los laureles de nuestros antepasados. Los laureles de Covadonga, de las Navas, de Otumba, de Lepanto, San Quintín y Ceriñola. Los laureles del Dos de Mayo, Arapiles, Zaragoza y San Marcial, Gerona y Tarifa. Ante vuestras hazañas legendarias, se han removido los huesos de nuestros héroes en sus tumbas de piedra, se han levantado para admiraros, y han gritado desde la eternidad para deciros: "Sois nuestros Hijos, y por eso habéis sabido morir y habéis sabido triunfar. Ahora descansaremos tranquilos. Recibid nuestros aplausos de ultratumba y nuestras felicitaciones seculares".

Yo, al saludaros desde este libro y al dedicaros las presentes líneas, aunque no os conozco, a todos os presiento y a todos os envío mi gratitud y mi enhorabuena. Mi saludo a los que constituís la España triunfante, a los combatientes que en las trincheras y en los parapetos, en la tierra, en el aire y en el mar, luchasteis victoriosamente en las sangrientas jornadas de la RECONQUISTA ESPAÑOLA. Mi recuerdo también —y con el mío el vuestro— a la España que fué cautiva y valiente en medio de sus

dolores. A los que vivieron en las cárceles y en las checas rojas, y a todos los que, por gritar "ARRIBA ESPAÑA", sufrieron todos los padecimientos más insufribles, y soportaron todos los calvarios más cruentos.

A todos los que hoy "HACEN GUARDIA EN LOS LUCEROS", a los que no pudieron contemplar con sus ojos mortales la vuelta de "LAS BANDERAS VICTORIOSAS", a los que murieron con honor y con gloria "CARA AL SOL", ostentando las rosas y las flechas de su haz en sus pechos ensangrentados por defender la Religión y la Patria, les consideramos CRUZADOS de UNA CAUSA SANTA, y sabemos que, a la vez que nosotros rezamos por ellos, ellos serán también los que estarán pidiendo por nosotros, esplendoreados por sus aureolas de mártires de España.

Ellos no han muerto ni para España ni para nosotros. Descubiertos, en posición de "firmes", con la mano extendida y el brazo levantado, después de rezar una oración, no llorando, sino con la sonrisa de la esperanza en los labios, gritamos y gritaremos siempre:

¡ P R E S E N T E S !

y después de elevar nuestra mirada para vislumbrarles allá, "haciendo guardia en los luceros", donde continúan defendiendo y protegiendo a España, to-

dos los que aún vivimos lanzamos con entusiasmo un grito que retumba en todo el mundo, diciendo:

¡ESPAÑA!

— UNA —

¡ESPAÑA!

— GRANDE —

¡ESPAÑA!

— LIBRE —

¡GLORIA A FRANCO! — ¡VIVA ESPAÑA!

¡ARRIBA ESPAÑA!

---



## CAPITULO XIX

### CONCLUSION

Pocas veces he escrito mis libros con más emoción que el presente, por tratarse de cosas de mi tierra y por el placer que he experimentado al recordar las cosas de mi niñez y los encantos y poesía que nuestras costumbres encierran.

Ni puedo ni debo adjudicarme la primacía en escribir algo de la tierra. Otras plumas bien cortadas de paisanos leoneses se me han adelantado, y todos ellos también sacerdotes, que trataron este asunto cada cual desde su punto de vista, y todos de manera sugestiva y no poco meritoria. Poseemos una hermosa novela de costumbres leonesas, titulada "Susarón", donde el sabio Dr. José María Goy, pinta con pinceladas de artista los paisajes y costumbres de las orillas del Porma. Otra obrita, no menos valiosa ni simpática, titulada "Recuerdos de cariño", debida a la pluma del Pbro. Benito Rodríguez Fernández, del pueblo de Lodares. Por último, D. Da-

niel Reyero, párroco del mismo Lodares, escribió otro opúsculo, que tituló "Historia, religión y costumbres de las Montañas del Porma y Curueño". De todas hemos confrontado y registrado algunos datos pertenecientes a nuestras costumbres leonesas.

No juzgué conveniente dar a este libro el carácter de novela, a estilo de "Susarón", sino más bien el aspecto descriptivo y real de los hechos, todos ellos documentados. Está escrita al natural, sin artificios y sin rebuscos forzados ni violentos. Ha corrido mi pluma sobre el papel con la suavidad con que corre el agua sobre el césped, a medida que iba recordando las impresiones de mi niñez. He procurado valorizarla con documentos ignorados y desconocidos completamente por la inmensa mayoría de los lectores, ya que los documentos son hoy tan apreciados como interesantes. No he perseguido ninguna gloria, ni mucho menos un fin lucrativo, ya que, fuera de nuestra tierra, no creo sean muchos los que se interesen por nuestras cosas provincianas y exclusivas de la "tierruca", y, por consiguiente, sería pueril en soñar con tiradas que pudieran favorecer al autor en el sentido financiero. Otro fin más alto es el que me ha empujado a escribirle. El deseo de dejar un recuerdo a mi pueblo, y el de satisfacer los deseos tantas veces manifestados de amigos del alma y seres queridos, que, con sus ruegos y súplicas, me han venido animando para que escribiera algo sobre las costumbres que yo mismo conocí, y

que hoy han desaparecido. “Non nobis, sed amicis nati sumus”, dijo el poeta latino, y yo he querido corresponder a los deseos de los amigos.

Me despido, pues, de todos ellos, con cariño, ya que, en el curso de esta obra, tantas veces les he recordado con afecto y con nostalgia, dudando e ignorando si estas líneas pasarán y quedarán en letras de molde, o quedarán archivadas entre el montón de otras muchas cosas escritas que duermen el sueño de los justos.

A tres mil leguas de distancia de mis montañas leonesas, al escribir este libro, en medio del trajín del ministerio sacerdotal en estas inacabables pampas argentinas, el recuerdo de las costumbres de mi pueblo me ha servido de solaz y entretenimiento, mezclado de una suave y melancólica tristeza.

Como tristeza suave y melancolía sedante siento al recordar desde lejos a “la Pulchra leonina”, llamada la Catedral de León, la segunda catedral de España, gloria de mi tierra, tumba de reyes y de reinas, en la que cada piedra es una joya artística labrada a golpes de martillo; cada arco y cristal, un libro abierto de la edad de oro arquitectónica, y cada columna, un milagro viviente de la mano del hombre, que dejó su fe y sus plegarias petrificadas en el mármol, cuyas bóvedas tocan al cielo, en cuya presencia el ateo se inclina reverente y se hace cristiano.

¡Bendito sea Dios, que en la hecatombe española nuestra Pulchra leonina no cayó en manos de los bárbaros del siglo XX, como cayeron tantas obras artísticas a los golpes de la piqueta marxista y de la dinamita destructora! Nuestra Virgen querida del Camino no consintió tan inmensa desgracia, así como nuestra Virgen del Valle y del Brezo no permitieron que nuestros pueblos montañeses quedaran aniquilados. Coronadas regia y pontificalmente las dos primeras, y ceñidas sus sienes con corona de pedrerías y diamantes, formadas por la generosidad y desprendimiento del pueblo leonés y palentino, nuestras Virgenes no podían consentir fueran robadas ni rotas dichas coronas, donadas por la fe de un pueblo.

Al cerrar el presente libro de "BRISAS DE MIS MONTAÑAS LEONESAS", mi pensamiento se detiene por última vez en la "PULCHRA LEONINA", en la "LEGIO SEPTIMA GEMINA" de los Romanos, en la confluencia de los ríos Bernesga y Torío, donde se formó con el nombre de LEGION, que con el correr de los siglos, por sus hechos guerreros, por la justicia y grandeza de sus monarcas y vasallos, por sus blasones, tornóse en LEON, nombre exacto, el más gráfico para definir un imperio que en el lapso de cinco siglos fué centro geográfico de España y también su centro vital, en coordinación con Castilla, en cuyos campos quedaron desbaratadas las falanges sarracenas y los planes de dominación musulmana.

León, en cuyas abruptas montañas se refugió el espíritu de la dinastía visigoda, recibiendo en la sangre de Ramiro II el impulso retador contra el califato cordobés, a quien arrancó extensos territorios con importantes poblaciones, en las que la Cruz volvió a imponerse a la Media Luna.

León, embellecida y convertida en fortaleza de la España en ciernes, en donde el mismo rey cedió el solar de su propio palacio para levantar esa grandiosa joya leonesa, gloria de la arquitectura hispana, la PULCHRA LEONINA, la Catedral, bajo cuyas bóvedas descansan en el sueño eterno los restos de sus reyes, bajo el amparo de Dios y la gratitud de España.

León, la ciudad de los concilios, con su famoso código de leyes, formado por cincuenta y ocho decretos de legislación; la de los monarcas que conquistaron reinos con la punta de sus espadas; la de los obispos que cubrieron sus pectorales con las mallas guerreras; la de los abades y frailes que en la paz de los claustros crearon los fundamentos de los nuevos estilos arquitectónicos que elevan las almas hacia celestiales regiones.

León, la de los nobles que aspiraban a reyes y casi lo eran, en sus feudos y villas; la de los artistas del códice y de la talla, maestros de la orfebrería que supieron engarzar las piedras preciosas en el oro y en la plata, los que ponían el fino temple en las espadas. . . la de los hombres, en fin, con luz en

sus almas, que presintieron las nuevas ideas de una nueva vida, rompiendo los velos que cubrían lo que siglos más tarde había de ser la era luminosa del Renacimiento... Todo esto se contempla retratado en el hermoso cuadro existente en uno de los salones de la Diputación Provincial de León, obra del eximio pintor leonés Demetrio Monteserín.

Lo que escribiendo estoy, no es más que una pequeña parte del tesoro espiritual que nuestros antecesores legaron a la posteridad, tesoro de España, que en todos los lugares del territorio leonés, hizo aparecer a sus indomables hijos, oreados por las brisas de sus montañas, posesos de ansia ardorosa, para ofrendar a la Patria hechos que no borrarán los siglos, desde Guzmán el Bueno en los muros de Tarifa, hasta el "Paso Honroso" de aquel guerrero que sintetizó nuestra raza leonesa, D. Suero de Quiñones, digno representante de los actuales leoneses, que, con sus heroísmos en la última contienda, "no dejaron pasar" la materia barbarizada que quiso proclamar en España, por la fuerza, su predominio sobre las únicas razones de la vida.

Me despido de León, la Bella en paisaje montañoso. La de los campos verdosos y lozanos. La de los ríos cristalinos, abismos insondables, cascadas espumantes, picos imponentes y valles exuberantes. León, la del tamboril y la dulzaina; la de las tonadas nostálgicas con "ijujús" largos y rodadores. León,

minera y pastoril; sedentaria y agrícola; eje de economía; maestra en el lenguaje vernáculo, con cadencias dulces y emotivas; grave y risueña; brumosa y soleada; druídica y cristiana; cima y valle; flor y entraña; caballeresca, noble y leal.

Me despido de mi tierra leonesa, la que, imitando a las águilas de sus picachos, tiene también alas:

“para alzarse como alondra cantarina  
sobre el fango de la tierra mancillada”,

y se enorgullece de ser la cuna de la más gigantesca figura de la tierra:

“Guzmán el Bueno, el de Tarifa,  
ese espejo de nobleza acrisolada,  
esa idea del honor hecha persona  
que no hay quien la comprenda, porque toca  
su grandeza en las regiones increadas”,

la única que cuenta con hijos como Suero de Quiñones, personificación de la hidalguía y de la bravura y gentileza, con corazón de gigante y alma de niño, dispuesto siempre a morir por su Dios y por su dama, que, jinete en su corcel y lanza en ristre:

“Es esclavo del honor y la palabra,  
tipo de galanes quijotesos,  
que, embrazando escudo y lanza,  
reta al mundo defendiendo el “PASO HONROSO”  
con bravura y gentileza no igualadas...”

y la única también que posee uno de los monumentos más esbeltos, de grandeza indestructible, inmortalizada en la piedra:

“Es la “PULCHRA LEONINA”, tan alegre,  
tan sutil y tan esbelta y tan gallarda;  
embeleso de las almas leonesas,  
tumba excelsa de prelados y monarcas,  
pasma y gozo de extranjeros peregrinos,  
joyel santo de oraciones y de lágrimas,  
rico airón de la cimera de un coloso  
y Cantar de los Cantares de mi Patria”.

¡Adiós, MONTAÑAS DE MI TIERRA LEONESA SATURADAS DE BRISAS CONFORTANTES! ¡Adiós, recuerdos de mi niñez aquí evocados con fruición de mi alma! Desde estas regiones y pampas argentinas yo saludo a mis paisanos, y por última vez dirijo mi mirada a la “tierruca”, cantando con el eximio poeta, mi paisano de la orden agustiniana, y diciendo:

“¡Oh, León, de mis ensueños,  
de la Virgen del Camino trono y ara;  
trono y ara donde hoy vienen  
los cariños a ofrendar coronas de almas!  
¡Oh, León, de mis amores!  
¡Oh sonrisa de las horas de mi infancia!  
¡Oh risueña cuna mía!  
¡Oh consuelo de mis horas de nostalgia!  
Que mi lengua se me pegue,  
que mis penas no bailen voz en la garganta,

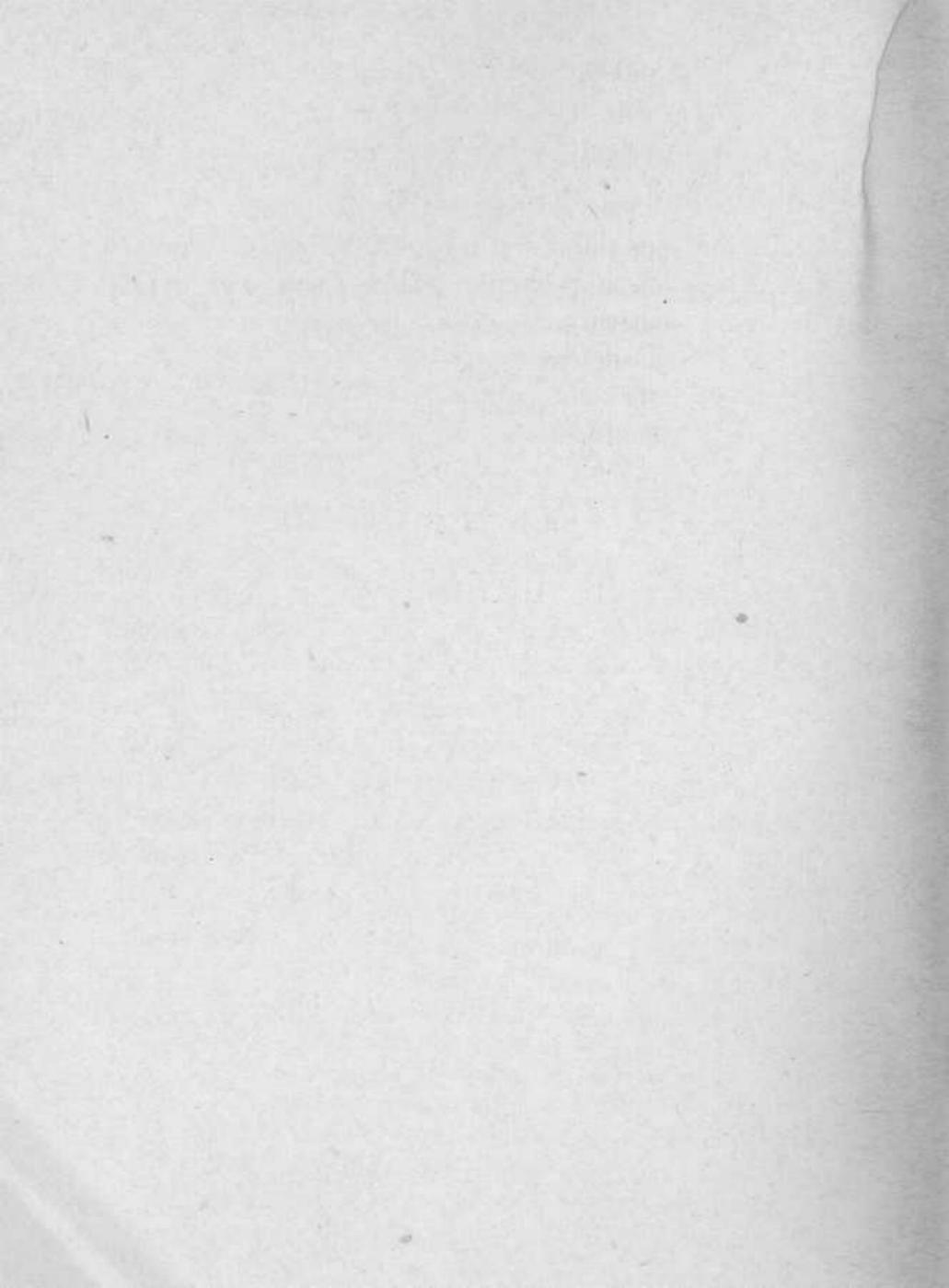
que mis ojos queden ciegos...

¡Que me olvide yo de mí, si te olvidara!"

Recibid, parientes y amigos, paisanos leoneses y palentinos, este pequeño tributo que con cariño os dedico y ofrezco:

Tierra leonesa  
por mí cantada,  
tan admirada,  
tan suspirada,  
tan deseada...  
esta "obrita" te envío  
en oro fino labrada.

---



## RESUMEN EN VERSO DEL CONTENIDO DE ESTE LIBRO

---

### La fe de mis mayores

Recuerdo, hermanos, q' ha tiempo,  
allá en mi niñez pasada,  
en los días del invierno  
y en sus noches que son largas,  
conversando reunidos  
a las puertas de las casas,  
entreteniendo sus ocios  
en las cocinas ahumadas,  
en torno de los tizones  
que despiden llamaradas  
de fuego con que el vecino  
burla el frío y las heladas,  
recuerdo a nuestros abuelos,  
que ya en la tumba descansan,  
oír contar placenteros  
novelas viejas y raras,  
cuentos sencillos y alegres,  
historias de antiguas palmas,  
que ganaron nuestros héroes,  
en cien gloriosas batallas,  
a la voz de ¡Viva Cristo!  
¡Viva el Rey! ¡Viva la Patria!;  
oír narrar las empresas  
un tiempo a cabo llevadas,  
cuando al coloso francés

rindieron cruda batalla  
y valientes con Don Carlos  
pelearon por la causa.  
Y al narrar este episodio  
y al contar aquella hazaña,  
sus rostros y ojos candentes  
brillaban como las ascuas  
al soplo del fuerte viento,  
que su memoria agitaba:  
su corazón y sus venas  
de entusiasmo palpitaban;  
y era que todos sus actos  
a un santo amor consagraban,  
siendo su lema y divisa:  
"La Religión y la Patria".  
En amigable consorcio  
todas las noches rezaban  
el rosario, cuyas cuentas,  
allá en la pared ahumada,  
colgado siempre a la vista,  
rezarle les recordaban.  
Reverentes poseían  
una reliquia sagrada,  
medalla o escapulario  
con la bendición del Papa.

Vida tranquila y feliz,  
 simplicidad franciscana,  
 buen humor, honra y salud,  
 que fácilmente contrasta  
 con la vida de este siglo,  
 toda plagada de lacras,  
 en garitos y tabernas  
 donde sólo retozaba,  
 como los zorros del monte,  
 pequeña chusma borracha.  
 ¡Qué hermosas las procesiones!  
 ¡Qué dulces aquellas cántigas,  
 que las mozas de los pueblos  
 a la Virgen entonaban,  
 llevada con sal y garbo  
 sobre las floridas andas;  
 y diz que en la romería  
 aquella típica danza  
 de los mozos con sus pitos,  
 el tamboril y la gaita,  
 de la imagen milagrosa  
 en torno nunca faltaba!  
 ¡Era la Virgen de Areños,  
 de la ermita en la atalaya!  
 ¡Allí preside sus campos!  
 ¡Sus gracias allí derrama!

Dóciles al catecismo  
 los niños siempre llegaban,  
 y le besaban la mano  
 al Padre Cura en la plaza,  
 mientras los padres su gorra  
 respetuosos levantaban,  
 que no es mero hombre el Ministro  
 con sus manos consagradas,  
 puesto por Dios en el medio  
 de la espiritual mesnada.

¡Qué bien cumplían la Ley  
 dominical y sagrada,

oyendo muy fervorosos  
 la misa y sencilla plática  
 sin dormirse como hoy,  
 porque ya de madrugada  
 dieron su cuerpo al trabajo  
 que les aprisiona el alma,  
 para dar gracias a Dios  
 por el pan de la semana!

¡Cómo los lirios del campo  
 el Señor les viste y calza  
 y sin granero los pájaros  
 comen, retozan y cantan,  
 porque Dios es providente  
 con la natura creada,  
 aquellos piadosos fieles  
 con embeleso escuchaban!

Aún no privaba el divorcio  
 ni la unión tan cacareada  
 del cívico matrimonio,  
 juegos de pésima entraña  
 en que injustamente pierden  
 los que no han jugado nada.  
 ¿No recordáis de pequeños  
 ver aquel juego de barra,  
 lanzado a los veinte metros  
 por hombres que blasonaban  
 no comer más que un puchero  
 con pan de maíz o cebada  
 e ignorar lo que es café,  
 sólo afanosos del agua,  
 el vino sólo a la mesa  
 cuando gordo repicaban  
 y el orujo por remate  
 de aquellas frugales viandas?

No fué precisa la radio,  
 ni electricidad que pasma,  
 ni el automóvil que corre,

ni los trenes que desatan  
 sus caballos de vapor,  
 ni el avión que se lanza  
 audaz volando al espacio  
 para rozar la dorada  
 cabellera de los astros  
 y beber como las águilas  
 sus raudales y alternar  
 con la tormenta que brama  
 y los truenos y relámpagos  
 en sus partidas macabras;  
 no fué preciso todo esto,  
 la cultura refinada  
 de este siglo de las luces,  
 que al fin nos deja en barrancas;  
 porque la luz más luz, tinieblas,  
 ha formulado el álgebra,  
 y ver tanto y sufrir más  
 no tiene ninguna gracia;  
 o tiene gracia en verdad;  
 hambre en paz, gæ en batallas  
 y asfixia por dondequiera,  
 en el cuerpo y en el alma;  
 pues sin ello nuestros padres  
 en su terruño gozaban  
 y sobre rueca y arado,  
 como en el libro de entradas  
 de todo buen menestral,  
 se cayeron menos lágrimas.

¿Quién no añora la pureza  
 de las costumbres santas  
 que antaño eran la norma  
 de toda tierra de España?  
 Juegos de la juventud,  
 más de respeto y modestia,  
 que a buen uso se estilaban  
 entre la flor de los sexos,  
 ornamento de las casas?

¿Quién oyó un requiebro torpe  
 lanzado en pública plaza,  
 una blasfemia soez  
 o dicho que denigrara  
 la honradez de las familias,  
 del sacerdote la fama?

¿Quién trató a la Madre Iglesia  
 cual si fuera una madrastra?  
 Quedábanse estas ruindades  
 en burdeles y covachas,  
 los hijos en los hogares  
 —si hogar en verdad se llama  
 sitio donde no hay calor,  
 porque el juramento falta  
 de amor sincero y leal  
 y eterno que ponga traba  
 del placer e interés sórdido  
 al capricho y la mudanza;  
 que no ha de ser cotizable,  
 como un carnero o una vaca,  
 lo que Dios en patrimonio,  
 más que al cuerpo dió a las almas—.

No privaba, no, el laicismo,  
 ni la fementida dama  
 que a María y Jesucristo  
 de la municipal casa,  
 como de la “docta” escuela  
 a puntillones lanzara,  
 y era más justa la ley,  
 más suaves las ordenanzas;  
 pues no te tomen ojera,  
 que ya tienes la alcaldada  
 gravitando como losa  
 sobre tus pobres espaldas,  
 si no viene con garrote  
 para majarte la cara  
 el feroz Guardia de Asalto  
 que inventó un “ángel”... Galarza.

Sin tantas filosofías  
y sin retóricas tantas  
de burda pedagogía  
descabezada y rara,  
aprendieron nuestros viejos  
la parte de la gramática,  
que enseña a no prodigar  
mucho las jotas ni kakas,  
como en exacta aritmética  
hacer números sin trampa,  
que una y otra necesitan,  
aunque lo nieguen los "laicas",  
de moral y catecismo,  
de ingrediente y como salsa.

Degeneró algo en política  
este mi canto a la Patria,

y por eso ya tristón  
se ha trocado; mas no extraña,  
tocamos en el reverso,  
hay que volver la medalla  
no sin antes proclamar,  
buscando el nivel del agua,  
que fué honra, prez y gloria  
inmarcesibles, muy altas,  
la fe, piedad, patriotismo  
por nuestros padres legadas,  
Después lanzadas al charco  
de putridísimos miasmas  
y arrancadas de él por Franco,  
el Libertador de España,  
cual verás, caro lector,  
si me sigues en mi charla.

### Luz que se apaga

Ya viste cuál fué la fe,  
español, cuál fué el sincero  
patriotismo y la hidalguía  
de aquellos benditos tiempos,  
que ya bastante lejanos  
vivieron nuestros abuelos.

Las novedades malditas  
copiadas del extranjero,  
hicieron a España dar  
osado salto de ciervo  
y su hermosa cornamenta  
prendida en el bosque espeso  
quedó de burdas mentiras,  
que el Septentrión en acecho  
con sus diabólicas artes  
tejió sobre nuestro suelo.

Remonta el cauce, paisano,  
remonta el cauce del tiempo

y observa que el agua impura  
ya viene desde muy lejos,  
hasta que le puso filtro  
un Primo Rivera nuevo,  
que es el gran Generalísimo  
de los hispanos ejércitos.

Epoca de la postguerra,  
predictoriales tiempos:  
¿qué patrióticos balances  
arrojáis dignos de premio?

Yo ví, mi pueblo querido,  
petrificarse tu pecho;  
yo ví tu frente nublada  
al apagarse aquel fuego,  
que antaño luz irradiaba  
sobre tu alma y tu cuerpo;  
ví al egoísmo ambicioso  
desplazando de su puesto

al antiguo patriotismo,  
 que en el túmulo desierto  
 de tu corazón lacerado  
 yació exangüe y cadavérico;  
 ví un amor que ya no tuvo  
 "Dios y prójimo" por centro;  
 eran rencores y envidias,  
 en la carne desenfreno,  
 injusticias e impiedades,  
 holganzas y pasatiempos,  
 lo que cebó de continuo  
 entero tu pensamiento,  
 sin pensar que el sér humano  
 ni vive ni nunca fué hecho  
 "sólo pa comer arroz",  
 cual dice el chino del cuento.

¿Cuándo al tocar la campana,  
 el Ángelus predilecto  
 de tu oración cotidiana  
 no elevabas hasta el cielo?  
 Hoy, en cambio, cuando suena,  
 así interpretas su acento:  
 "Llegó la hora de comer,  
 y a comer —dices— sentémonos".  
 Y al repetir por la noche  
 llamando a recogimiento,

¿aún no prosiguen tus hijos  
 sus bailes y devaneos?

¿Qué fué, rico, la justicia  
 y caridad en tus predios,  
 en tus casas y en tus fábricas,  
 en tus tratos y convenios?...  
 Ironía que hizo odioso  
 a nuestro santo evangelio.

Tú, pobre, que contra Dios  
 alzas el brazo blasfemo,  
 porque el cáliz de amargura  
 te hace apurar sin quererlo,  
 mientras otro en sus festines  
 bebe el vino de "Falerno",  
 ¿no ves que es leña hacinada  
 la que procuras con eso  
 y en la pira ha de arder  
 el mismo que prende el fuego?

Dios no es malo porque se haga  
 malo el que es creado bueno,  
 pero a hierro hará morir  
 a todo el que mata a hierro,  
 y en esta triste desgracia  
 bajos y altos vais cayendo.

## La tormenta

Cual nubarrón saturado  
 de relámpagos y truenos  
 descarga fuerte tormenta  
 sobre los valles y pueblos  
 y destruye las viviendas  
 con las crecidas y vientos  
 y aniquila los sembrados  
 con el granizo tan recio,  
 que al caer sobre la tierra

hace salpicar el cieno,  
 así el furor comunista  
 peñado de odios sin cuento  
 desafió la tempestad  
 con los puñales de acero  
 y con la explosión de bombas  
 y con antorchas de fuego,  
 y acá un tren descarriló  
 y allá dió fuego a un convento

y aquí destruyó una fábrica  
 y allá asaltó otro centro,  
 y mató... ¡horror y espanto!  
 con extraño ensañamiento,  
 en los palacios y casas,  
 en las calles y paseos,  
 a prelados y estadistas,  
 amparadores sinceros  
 del orden y libertad;  
 a gerentes, consejeros  
 de patronales empresas  
 y del jurado a los miembros  
 que no quisieron burlar  
 de la justicia el derecho,  
 y a los obreros católicos  
 pacíficos y benévolo,  
 que a la utópica consigna  
 no plegaron sus anhelos.  
 Y con ser cosas tan graves  
 las de los tiempos aquellos  
 de los Albas, Burgos Mazo,  
 Bergamín, García Prieto...  
 sólo fueron excepciones,  
 fuegos fatuos diz que fueron,  
 comparadas al extremo  
 en que llegaron con Maura,  
 Alcalá, Azaña y sujetos  
 que entre la fauna de bestias,  
 malditos ciento por ciento,  
 llámanse Giral, Casares,  
 un Largo y no Caballero  
 y el vivillo de don Inda,  
 ese camarada Prieto,  
 que es el nuevo Romanones  
 de los novísimos tiempos.  
 ¡Fuegos fatuos suficientes  
 a alumbrar el tan horrendo  
 futuro régimen vivo  
 sobre un pretérito muerto!

El tesoro en bancarrota  
 iba declarándose presto  
 por los chanchullos y orgías  
 de los partidos funestos,  
 y en bacanal vergonzosa  
 se distraía el ejército  
 —más que los pobres soldados  
 el directivo elemento—  
 allá en tierras africanas,  
 mientras el moro en acecho  
 caía con sus alfanjes  
 sobre nuestros parapetos.  
 Banderas y guarniciones  
 hubiera arrojado al Estrecho  
 y cual Muza hubiera hollado  
 el querido patrio suelo,  
 si al cabo los militares  
 no hubieran alzado el gesto  
 oponiendo a la morisma  
 la espada de nuevos tercios.  
 ¡Cuánta sangre derramada!  
 ¡Qué derroche de dinero!  
 ¿Valdrá la pena contarlo  
 a los cuadros venideros  
 y a nuestras generaciones  
 para previsión y aliento  
 y gratitud generosa  
 hacia los héroes muertos?  
 ¡Hágase aquí una oración,  
 hágase un justo recuerdo  
 de los Primos y Sanjurjos  
 (a todos incluyo en ellos),  
 los que tomando Alhucemas  
 y reconquistando entero  
 todo aquel Protectorado  
 y el honor en crisis puesto,  
 a Abdelkrín con su Mahoma  
 relegaron al infierno!

Terminó ya el veintitrés,  
 época a que me refiero,  
 la anarquía ya agravada  
 —del vigésimo primero—,  
 cuando Annual cayó vencida  
 con cientos de prisioneros,  
 cuando se temió después  
 la guerra civil en serio,  
 con tanto desbarajuste  
 y rodando por los suelos  
 la bandera en Cataluña,  
 trapo odioso y antiestético  
 para los malos patriotas  
 del separatismo feo.

Sí, ya se ha tocado  
 el nombre de un caballero  
 que desplegó su tizona  
 a todos los cuatro vientos  
 y a las cavernas los ruines  
 o al extranjero fueron.

Este fué Primo Rivera,  
 que varonil manifiesto  
 —como cumplió a un militar  
 el sano historial guerrero—  
 dictó, alzando a la España  
 en sus años de gobierno  
 de habitual decrepitud,  
 restaurando el agujero  
 que vaciaba sin cesar  
 sangre y paz, honra y dinero,  
 mas, se desgastó la jaca  
 a fuerza de dar torneos;  
 los gávilanes otearon  
 que no eran tiros al pecho  
 los tiros del dictador  
 —más corazón que cerebro—  
 y cautelosos al fin  
 por la puerta se metieron,

arrancando de raíz  
 todo el secular cimiento  
 de nuestra historia española,  
 de nuestros lauros pretéritos.  
 Fugóse la Majestad  
 y quedóse el patrio suelo  
 como campo de Agramante,  
 brincando los sarracenos.

Tortas es y pan pintado  
 cuanto voy ya describiendo,  
 visto el empuje nefasto  
 de los nuevos cirineos  
 con sus artes por sorber  
 la fe y sudores del pueblo,  
 los llamados *padres natos*  
 del "civismo y del progreso".

Dar algunas pinceladas  
 séame lícito, al menos,  
 aunque estamos ya de males  
 hasta la punta del pelo.  
 Recuerdo, hispanos, que ha tiempo,  
 allá en mi niñez pasada,  
 en los días del invierno  
 y en sus noches que son largas,  
 conversando reunidos  
 a las puertas de las casas,  
 bajo las tibias caricias  
 del sol que anima sus caras,  
 o en torno de los tizones  
 que en la cocina aldeana  
 chisporroteando despiden  
 refulgentes llamaradas  
 de fuego con que el vecino  
 burla los fríos y heladas,  
 recuerdo a antiguos abuelos,  
 que ya en la tumba descansan,  
 mientras hilaban el lino  
 y se tejía la lana,

o del maíz con afán  
 las espigas desgranaban,  
 oír narrar, placenteros,  
 historias de antiguas palmas  
 que ganaron nuestros héroes  
 en cien gloriosas cruzadas,  
 a la voz de ¡Viva Cristo!  
 ¡Viva el Rey! ¡Viva la Patria!  
 cuando al coloso francés  
 rindieron cruda batalla,  
 o valientes con Don Carlos  
 peleaban por su causa;

y al contar este episodio  
 y al narrar aquella hazaña,  
 sus rostros y ojos candentes  
 brillaban como las ascuas  
 al soplo del fuerte viento,  
 que su memoria agitaba;  
 siendo el broche generoso  
 de estas nocturnas veladas  
 el rosario, cuyas cuentas  
 junto al candil en la ahumada  
 pared de aquellos hogares  
 a rezar les invitaban.

### El crimen

Quiso un día interponerse  
 en órbita tan ordenada  
 el planeta muy opaco,  
 del laicismo y democracia,  
 con eje hebreo masónico  
 y por cinturón la infamia  
 que constriñe gravemente  
 a la plebe estaliniana;  
 y el dictamen del arúspice  
 —cuerpo craso y negra el alma—,  
 fué de que la luz católica  
 para siempre se eclipsara  
 en esta tierra que a Rusia  
 por haber sido entregada,  
 tampoco podía ya  
 llamarse tierra de España.  
 ¡Ay! de aquel que no posea

anchas, muy anchas espaldas,  
 y en el pecho bien luciente  
 del amor patrio la llama,  
 para que entre esas negruras  
 no vacilen sus pisadas;  
 la anchura y la luz de aquel  
 Protomártir de la Causa:  
 Calvo Sotelo, la antitesis  
 de los traidores jerarcas  
 de un régimen, que, augurando  
 la entronización satánica,  
 de su infamante delito  
 quedó prendido en la malla:  
 porque él, desde los cielos,  
 un Angel Custodio manda  
 en el Caudillo que viene  
 para hacer la guerra santa.

### Los héroes

¡Días de grande inquietud!  
 ¡Horas de emoción sagrada!  
 ¡El frenesí de la lucha  
 desborda en el alma hispana!

El Caudillo dará el salto  
 desde la isla "Gran Canaria",  
 señora del Movimiento  
 con aquella gran Navarra,

donde otro genio, el de Mola,  
 desciende hasta el Guadarrama,  
 sorprendiendo a Serrador,  
 que fulmina su descarga  
 de requetés y falanges  
 sobre retante canalla  
 del Alto de los Leones,  
 conquistado a fuer de audacia.  
 Salta el Caudillo a Tetuán,  
 vistiendo a la mora usanza,  
 en avión que ha descrito  
 ya una leyenda romántica;  
 leyenda que es real historia  
 en los luceros grabada,  
 como signo de que a Franco  
 la Providencia acompaña.  
 Antes habrá otra primicia  
 de holocausto por la patria,  
 bajo la guardia del Teide,  
 con pomas de la Orotava;  
 y será el General Balmes,  
 Comandante de Las Palmas,  
 el que la ofrezca, enseñando  
 el manejo de las armas  
 a los cachorros que siguen  
 al León de las Españas.  
 Es el recuerdo que legan  
 al héroe cuando marcha  
 del amigo confidente  
 las "islas afortunadas";  
 mientras la esposa y la hija,  
 cármenes de amor y gracia,  
 en el Puerto de la Luz  
 con fe y emoción aguardan,  
 que el vapor "Viera y Clavijo",  
 correo de Lusitania,  
 se traslade hasta Lisboa  
 con tal tesoro por carga.  
 Dicen que el Generalísimo

sintió la misma nostalgia,  
 que el buen Cid, cuando a Jiménez  
 e hijas idolatradas  
 despidió para lanzarse  
 con Babieca a la campaña.  
 ¡Que el aire le sea leve,  
 como a Rodrigo la lanza!

Despunta por Beni Arós  
 entre las crestas y guájaras  
 el crepúsculo rosado  
 de una estival madrugada  
 de aquel mes de incienso y oro  
 que a Santiago ofrenda España.  
 Ya en Tetuán el delirante  
 griterío de las masas,  
 saludando incontenibles  
 al salvador de la Patria,  
 rivaliza con los trémolos  
 del motor aún en marcha.  
 Allí suena Franco, Franco...  
 el primero en las gargantas,  
 allí la Legión de Yagüe  
 —otro coloso del Africa—  
 es quien a libre pulmón  
 da el primer "Arriba España",  
 allí supo el musulmán  
 de toda la Mauritania,  
 por boca del Gran Visir,  
 la intención sincera y casta  
 del "Victorioso", que arriesga  
 toda una vida sin tacha,  
 para preservar la fe  
 contra la intriga nefasta  
 de los tártaros sin Dios,  
 que quieren aniquilarla.  
 Pasa el Caudillo el Estrecho  
 —otro prodigio de audacia—,  
 pasa a caballo del viento

sus soldados y sus armas  
y más tarde los convoyes  
sobre el lomo de las aguas,  
que ofrecen más que el peligro  
de la fuerte correntada,  
la oposición de la roja,  
mas decapitada Escuadra,  
a quien cañonero Dato  
y del cielo la metralla,  
camino a Algeciras, ponen  
en fuga precipitada.  
Está Franco ya en Sevilla,  
después que su diplomacia  
a esa escuadra de los rojos  
de Tánger logra expulsarla;  
cuando sabe que Varela,  
el de las dos Laureadas,  
con diez hombres toma en Cádiz  
el puerto y la Comandancia.  
Está Franco ya en Sevilla  
y con su mano de nácar

estrecha la del gran Queipo,  
que ha dejado bien librada  
con otro grupo de osados  
la ciudad de la Giralda.  
Las mocitas del Rocío,  
sobre las floridas andas  
sacan la Imagen bendita  
del templo que es atalaya,  
donde el paso del guerrero  
con amor vigila y guarda,  
cuando intrépido a luchar  
va sobre el Tajo y Guadiana,  
para enlazar con los bravos  
que llegan de Salamanca,

¡Gloria al Jefe y los Cruzados,  
que auspician las alboradas  
de días esplendorosos  
por la más grande causa,  
cuyos pretéritos moldes  
en su historia tiene España!

### La batalla y el triunfo (1)

¡España! ¡no llores!  
contempla a tus hijos  
mostrando las garras  
sedientas de sangre,  
sembrando la muerte  
con la limpia llama  
de sus fauces rojas,  
de su lengua ardiente...  
de las Alpujarras  
hasta el Pirineo...  
desde el Mediterráneo  
hasta el Guadarrama,

¡Levanta tu faz venerable!...  
contempla los campos del crimen:  
vegas de Granada,  
valles de Vasconia,  
huertas de Valencia,  
campos de Castilla,  
jóvenes que mueren  
mirando hacia el cielo,  
limpia la conciencia.

Tus hijos son fuertes;  
tus hijos son bravos...

(1) Este pequeño poema inédito, fué dedicado al autor por el distinguido poeta, natural de Guardo, Sr. D. Manuel Rueda Mediavilla, residente en la ciudad de Córdoba (Argentina).

Cachorros valientes  
cuando a romper tocan  
los patrios clarines,

Leones sagrados  
que marchan a coro  
con sus refulgentes  
épicos aceros  
que ondean cual rayos  
entre sus melenas,  
Antorchas divinas  
se apagan gloriosas  
blandiendo sonrisas  
de luz en sus labios...  
por la gran Cruzada  
de sus idealismos...  
mientras los verdugos  
de la vieja Europa  
discuten premisas  
para alzar el bárbaro  
patíbulo infame  
de sus silogismos,

¡España... no llores!...  
¡Desgarra tu pecho,  
sácate los ojos  
para que no veas  
la gran hecatombe  
de tus tradiciones  
cubiertas de escombros;  
vestidos de harapos  
sus nobles despojos,  
alzando los mástiles  
de credos infames  
que enhiestan pendones!

¡Mujeres de España!...  
¡Madres de granito!  
¡Madres redentoras!...  
¡Novias formidables

de cuerpo de acero  
frente a la metralla!...  
¡Caravana triste  
que desprecia vidas  
y ametralladoras!

Héroes del silencio  
de la turbamulta,  
recios legionarios  
de las libertades  
emancipadoras  
contra las sirenas  
del libertinaje...  
futuras campanas  
de los campanarios.

¡No cejéis un paso!  
La sangre que corre  
con voz de torrente  
incendia volcanes  
en los pechos nobles  
de altivos Quijotes  
que atacan rebaños,  
molinos o endriagos...  
mas siempre de frente,  
sin lanzar su baba  
contra las iglesias  
y los sacerdotes.

¡Fantoques cobardes!...  
rabiosa jauría  
sin freno ni entrañas...  
si tienes ideas  
para redimirnos...  
¡que triunfen por nobles!  
No se hace justicia  
matando al contrario;  
ni el nombre de hazañas  
merecen las furias  
del rayo, que tronchan  
pacíficos robles.

¡Fatal democracia  
del liberalismo,  
de la rebeldía!...  
¡vence con altura  
si altura pretendes!...  
¡lucha con altruismo!  
¡La idea no muere,  
y quien la persigue  
con alevosía,  
bañándola en sangre,  
la torna más fuerte  
después del bautismo!  
¡Libertad de prensa,  
libertad de voto,  
libertad de idea!...  
Plataforma fácil  
para esgrimir odios,  
hablar de progreso,  
prostituir deberes...  
socavando al mundo  
que se tambalea,  
porque ya no hay prensa,  
ni voto, ni idea,  
que aguanten su peso!

¡Pueblo soberano!...  
¡maldito sofisma  
de obtusos pasquines!  
¡Por él ya no hay patria,  
por él no hay familia,  
por él... esta anemia  
de espiritualismo,  
que hace Jesucristós  
de los adoquines,  
ley de cada farsa  
y un credo sagrado  
de cada blasfemia!

¡Crisol de heroísmos,  
tu hidalgo regazo  
se cubre hoy de duelo,

y en los campos santos  
donde brilló el oro  
de opimos trigales,  
donde con orgullo  
la ruda mancera  
condujo el abuelo,  
caen tus hijos muertos  
bajo el grito rojo  
de hambrientos chacales!

¡Hermanos de sangre!...  
¡Hermanos de raza!...  
¡Hermanos de idea!...  
que uncisteis cien soles  
al pendón glorioso  
de las dos Castillas,  
salid de las tumbas  
cargadas de siglos,  
y ved la pelea  
que el suelo fecundo  
de la Madre Patria  
cubre de semillas.

¡Qué lucha gigante!...  
Lucha fratricida  
por el predominio.  
¡Madre... son tus hijos!...  
nunca los maldigas:  
buscan redenciones  
para su cansancio,  
para sus derechos...  
¡en el exterminio!

¡Muerta la justicia  
sólo se escuchan  
voces de cañones!  
¿Qué le importa al mundo  
que tus hijos mueran  
en la edad temprana?...  
De los campos mudos,  
cubiertos de sangre,

regados de gloria,  
nuevas multitudes  
para sus caprichos  
surgirán mañana  
y te harán justicia  
con algunas páginas  
que agregue a la historia.

¡Bárbara contienda  
de las fuerzas vivas  
con polos contrarios!  
¡derechas e izquierdas!  
¡el duelo es a muerte!  
sólo habrá despojos,  
herramientas solas,  
hogares desiertos!...  
tenedlo presente  
¡"Milicianos Rojos"!

¡Sacrificio vano,  
sobre el ara falsa  
de un huero civismo!...  
Honor putrefacto,  
moral corrompida,  
palabra traidora;  
sillares deshechos  
que ya no consiguen  
salvar del abismo  
los pueblos esclavos  
que marchan dolientes  
buscando la aurora.

Fracaso rotundo  
de nuestro progreso  
que endiosa falsías;  
tremenda derrota  
de los que proclaman  
civilizaciones  
con nombres absurdos  
de ciencias sociales...  
¡Bellas utopías

con dientes de hienas,  
garras de felinos  
y picos de halcones!

Fantasmas del odio,  
por tu suelo errantes,  
proclaman venganzas,  
siglo que te yergues  
como un esqueleto  
derrochando luces  
de inquina y tinieblas,  
mientras van los hombres  
buscando esperanzas  
hacia un imposible  
paraíso fértil  
que pueblas de cruces.  
¡Caiga el anatema  
fulminante y frío  
de todos los labios  
sobre tu orgullosa  
frente de gigante,  
que va por la tierra  
cantando progreso  
con la comitiva  
de tus monstruos sabios,  
que el cerebro estrujan  
para aniquilarnos  
jugando a la guerra!

¡Maldigan tu infamia  
las madres que lloran,  
los hijos que gimen!  
¡Maldígante todos  
los que aman la vida  
noble y genitora!  
¡Maldícelo, España,  
que él lleva a tus hijos  
al campo del crimen,  
donde caen de espaldas,  
vidriados los ojos...  
mirando a la aurora!



# INDICE

---

INTRODUCCION . . . . .	Pág. 7
PROLOGO . . . . .	» 15
CAPITULO PRIMERO: ESTE ES MI PUEBLO. — Un poco de historia y algo de leyenda. — Datos geográficos. — Fauna y flora de mi pueblo. — Iglesias, ermitas y santuarios. — La Virgen del Valle y la del Camino. — Riqueza agraria y ganadera. — Las galerías carboníferas. — Sus aguas cristalinas y sus truchas salmonadas. — Riquezas de sus bosques. — Grutas y cavernas. — Canto a mis montañas. — Documentos del año 1814 y 1840 sobre Velilla de Guardo . . .	» 31
CAPITULO II: NUEVOS ENCANTOS Y BELLEZAS. — Puentes romanos y termas imperiales. — La ermita de San Juan y La Serna. — Documentos históricos. — Pagos y tributos del pueblo en 1757. — La Serna. — Las eras y el campo de la trilla. — Suertes y papeletas. — Escenas campestres y veraniegas. — Los trilladores	» 79
CAPITULO III: ESCENAS DEL HOGAR. — Trojes repletas y despensas bien provistas. — Faenas otoñales. — Comienza la vida de invierno. — Las primeras nevadas. — La feria de Todos los Santos. — Los hilanderos. — Y ¿qué eran las aspilladoras? . .	» 115
CAPITULO IV: LAS NAVIDADES EN MI TIERRA. — El Adviento. — Cuentos de Adviento y villancicos. — Las zambombas de Navidad. — La cena de Navidad. — El ramo de la Virgen. — Pelotazos de nieve y costaladas en el hielo . . . . .	» 141

- CAPITULO V: EL AÑO NUEVO Y SUS TÍPICAS COSTUMBRES.** — Los mozos de Velilla son una autoridad. — Un documento histórico: *Ordenanzas del muy noble Concejo de los mozos de este lugar de Velilla de Guardo.* — La gran fiesta de Reyes. — La Misa Mayor. — Historia de la "Caja". — Cada chico con su cesta. — La gran cena de los mozos . . . . . Pág. 165
- CAPITULO VI: CARNAVALES Y CUARESMA.** — Los Carnavales o "Antruido". — Martes de Carnaval. — Los zamarrones. — Empieza la Santa Cuaresma. — Distracciones cuaresmales. — Campanillas y saetas. — El canto del Miserere. — La Semana Santa . . . » 193
- CAPITULO VII: PRIMAVERA Y PASCUA FLORIDA.** — Las albricias a la Virgen. — ¿Historia o leyenda? — Bienvenida sea la Primavera. — Repique de campanas. — El campanero de mi pueblo. — Un aviso de las Animas . . . . . » 219
- CAPITULO VIII: PIEDAD, RELIGIÓN Y FE DE MIS MAYORES.** — El mes de mayo. — La fiesta típica de mi pueblo: el "mayo". — La gran fiesta del Corpus . . » 239
- CAPITULO IX: ROMERÍAS Y FIESTAS POPULARES.** — La fiesta de la Virgen del Carmen. — El ciego de las coplas, y... ¡al agua fresca! — La fiesta religiosa. — El aluche montañés. — La Patrona del pueblo. — El día de la fiesta. — El baile popular . . . » 259
- CAPITULO X: ACONTECIMIENTOS POPULARES.** — Las bodas de mi pueblo. — Los mozos cazando al novio. — La ceremonia de las "Vistas". — La víspera de la boda. — Alegrías y tristezas. — Las mozas despidiendo a la novia. — El día de la boda. — Rumbo a la iglesia . . . . . » 283
- CAPITULO XI: RECUERDOS DE CARIÑO.** — ¿Qué era la rosca? — Una costumbre curiosa. — La tornaboda. — Esposas modelos y madres cristianas. — El primer bautizo. — Niños... ¡a la escuela! — El sacerdote de mi niñez. — La escuela y el señor maestro . . » 303
- CAPITULO XII: ASÍ ÉRAMOS Y ASÍ CANTÁBAMOS LOS CHICOS.** — A dar al Señor. — Un recuerdo a nuestros difuntos . . . . . » 325

- CAPITULO XIII: UNA FAMILIA ILUSTRE Y ORIGEN DE MI APELLIDO "RAMOS". — Una familia ilustre. — El apellido "Ramos" y su escudo heráldico. — Documento: "*Origen de la familia "Ramos" según consta en documentos reales*". — Nobleza de mi apellido materno . . . . . Pág. 341
- CAPITULO XIV: EL PUEBLO MÁS LEVÍTICO DE ESPAÑA. — Toda una familia levítica. — Estadística de frailes: Carmelitas descalzos, Dominicos, Agustinos, Jesuitas, Maristas, Pasionistas. — Estadística de sacerdotes. — Estadística de monjas. — Algunos datos biográficos: Rvdo. P. Constancio, Rvdo. P. Marcelo, Rvdo. P. Esteban, Rvdo. P. Simón de la Cruz, Rvdo. P. Marcos, Rvdo. P. Cayo, Rvdo. P. Miguel Angel, Rvdo. P. Robustiano, Rvdo. P. Rufo Ramos Diez, Rvdo. P. Tomás de la Hoz, Rvdo. P. Cecilio, Rvdo. P. Claudio. — Sacerdotes de Velilla: D. Gregorio, Sr. D. Manuel Diez, Pbro. Demetrio de la Hoz Benítez. — Velilla siempre honró a sus hijos. — Arcos, cánticos y sillas gestatorias. — El "mayo" . . . . . » 363
- CAPITULO XV: EL DESPERTAR DE UN PUEBLO. — Monasterios y abadías leonesas. — Castillos montañoses. — Una luz que se apaga. — Las minas y el pantano. — Mucho progreso, pero... poca tranquilidad. — El año 1934. — Hermoso despertar . . . . . » 391
- CAPITULO XVI: SANTUARIOS MARIANOS DE LA TIERRA LEONESA. — La Virgen del Camino. — Origen del santuario. — Origen de la imagen. — Amor del pueblo leonés a su Reina. — Apoteosis del amor. — La corona de la Virgen del Camino. — La Virgen del Valle. — Datos históricos. — La Virgen del Brezo. — Su historia. — Otros santuarios de la Virgen: Nuestra Señora de la Velilla, La Virgen de Vegarada, Nuestra Señora de Vega, La Virgen del Dado, Nuestra Señora de Quintanilla, Nuestra Señora de las Angustias, La Virgen de Riosol, La Virgen de Rabanillo, Nuestra Señora de Gracia, Nuestra Señora de Yecla, La Virgen de Campo Sagrado, La Santina de Corona, La Virgen de Valmayor, Nuestra Señora de la Salud, La Virgen del Socorro, Nuestra Señora de la Luz, La Virgen de la Encina, Nuestra Señora del Car-

men, La Virgen de Manzaneda, Nuestra Señora del Buen Suceso, La Patrona de Coyanza. — N6mina de otros santuarios marianos . . . . .	Pág. 413
<b>CAPITULO XVII: RESTAURACI6N DE LAS COSTUMBRES Y DEVOCIONES CRISTIANAS.</b> — No' somos enemigos del progreso. — Ante todo, respeto al sacerdote. — Respeto a nuestros padres y a los ancianos. — Hay que volver a las devociones privadas. — Otras costumbres desaparecidas . . . . .	» 467
<b>CAPITULO XVIII: LOS BRAVOS SOLDAD6S DE VELILLA EN LA SALVACI6N DE ESPAÑA.</b> — Espaņa se salva milagrosamente. — Los combatientes. — Los soldados del pueblo de Velilla. — Los que cayeron "Cara al Sol". — Defendiendo a Espaņa. — ¿Por qu6 amamos tanto a Espaņa? — Gloria a nuestros bravos soldados . . . . .	» 485
<b>CAPITULO XIX: CONCLUSI6N</b> . . . . .	» 511
<b>RESUMEN EN VERSO DEL CONTENIDO DE ESTE LIBRO:</b> La fe de mis mayores, Luz que se apaga, La tormenta, El crimen, Los h6roes, La batalla y el triunfo . . . . .	» 521



## OBRAS DEL MISMO AUTOR

- “IMPRESIONES DE ORIENTE Y DE UN VIAJE POR EL PAIS DE JESUS”. (Agotada).
- “MILAGROS DEL SIGLO XX”. Dos ediciones de 20.000 ejemplares. (Agotada).
- “LAS PLAGAS DEL SIGLO XX”. (Agotada. Tres ediciones de 10.000 ejemplares).
- “BAJO LAS GARRAS DEL LEON HISPANO”, con el seudónimo de *Effendi Somar Zeid*, Soldado del Tercio. — Obra sensacional sobre la cuestión española. (Agotados los 5.000 ejemplares).
- “SANTA TERESA Y LAS NOVELAS”. — Primer premio en el Certamen Teresiano de Buenos Aires.
- “LAS ESCUELAS LAICAS”. — Primer premio en el Certamen de Luján (Buenos Aires), en honor de Estrada.
- “LO QUE DICEN LAS MARGARITAS”. — Novela corta, premiada en el Concurso de la Editorial del Libro en la Ciudad de Buenos Aires.
- “LOS BARBAROS DEL SIGLO XX”. — Publicada en los diarios argentinos en serie de 30 artículos, sobre la cuestión de España y los crímenes comunistas. Aparecerá en breve en libro interesantísimo.

- “EL GOBERNADOR DE CORDOBA (ARGENTINA), GENERAL BUSTOS”. — Estudio histórico y documentado. Obra laureada en los Juegos Florales de Córdoba en 1927. (Inédita).
- “PIM... PAM... PUM...” — Fuego graneado a lo baturo contra el autor de la herética Vida de Jesucristo titulada “*Yesku*”. Obra satírica en prosa y verso.
- “PETENERAS EN SOLFA”. — Polémica contra un comunista, director de un periódico también comunista.
- “LA REINA DEL PURGATORIO”. — Devocionario para el mes de noviembre, dedicado a la Virgen del Carmen.
- “RELACIONES ENTRE LA BIBLIA Y EL CORAN”. — Obra científica que será pronto editada.

### EN PREPARACION

“LOCURAS DEL SIGLO XX”.

“MISTERIOS DEL SIGLO XX”.



Acabóse de imprimir  
**BRISAS DE MIS MONTAÑAS LEONESAS**  
del **Pbro. Demetrio Ramos Diez**

por las Escuelas Gráficas  
del Colegio Pío IX, en la  
ciudad de la Santísima  
Trinidad, Puerto de Nuestra  
Señora de los Buenos Aires,  
el día 14 de agosto, víspera  
de la fiesta de la Asunción  
de la Santísima Virgen,  
del año MCMXL de la era  
Cristiana

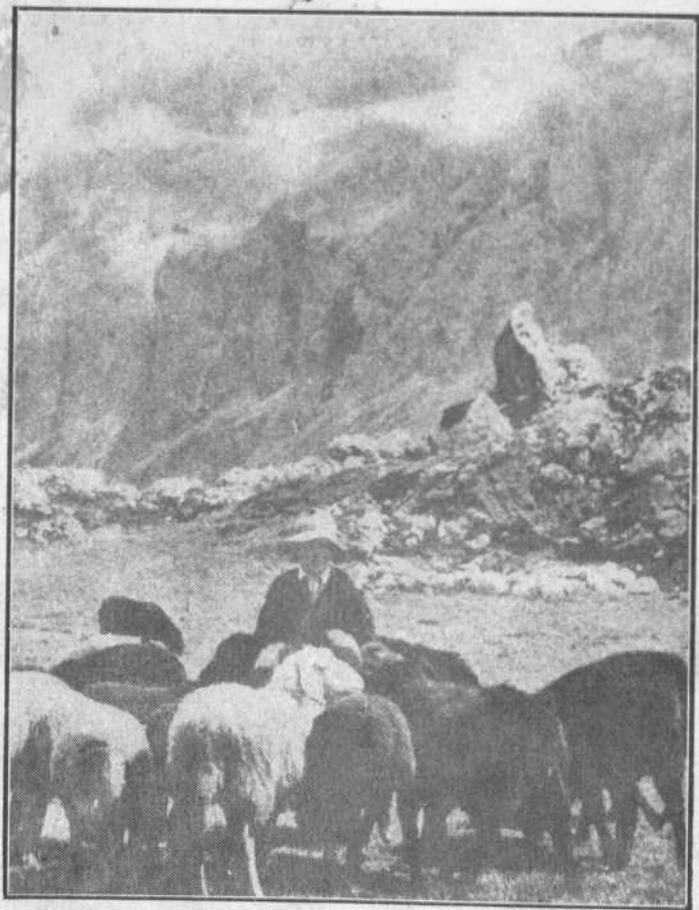












Pastorcito de mis montañas leonesas

DEMETRIO  
RAMOS DIEZ

BRISAS DE MIS MONTAÑAS LEONESAS